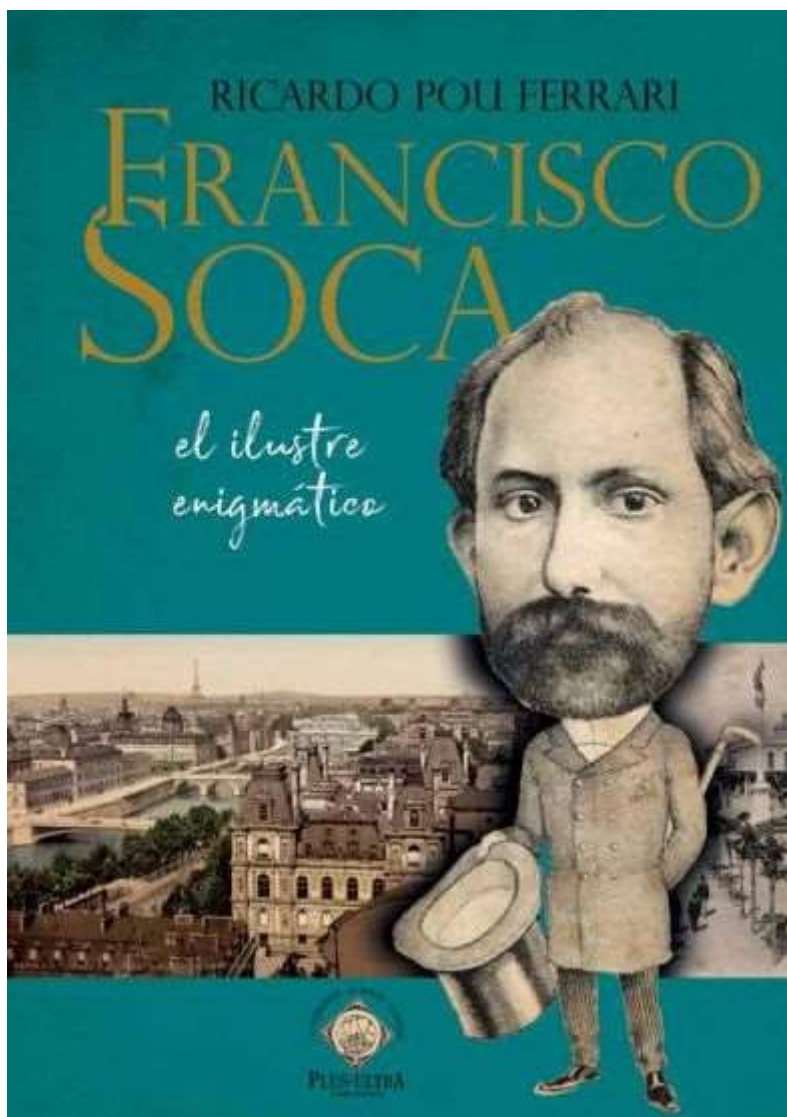


## “Francisco Soca: el ilustre enigmático”

Una biografía de Ricardo Pou Ferrari

1.º ed., 688 págs., ed. Plus Ultra, 2021. ISBN: 978-9974-8795-7-7

Antonio L. Turnes<sup>1</sup>



En la primera quincena de mayo 2021 apareció un importante libro titulado **FRANCISCO SOCA el ilustre enigmático**, cuyo autor, nuestro estimado colega y amigo Ricardo Pou Ferrari nos ha hecho llegar y que mucho agradecemos. Se trata de un volumen de 17 x 24

---

<sup>1</sup> Es médico desde diciembre de 1975. Fue Secretario Ejecutivo de la Confederación Médica Panamericana (1964-1971). Secretario del Coordinador Técnico del Ministerio de Salud Pública (1966-1967).

cm, con 688 páginas, que comprende 61 capítulos, ocupando 475 páginas y 18 anexos documentales, incluyendo fuentes y bibliografía, más el índice onomástico, que completan el tomo.

El libro está precedido por un **prólogo de Eduardo Wilson Castro**, que es una magnífica introducción al texto que sigue.

Francisco Soca tiene varios destacados biógrafos, de los cuales uno de sus discípulos, Héctor Homero Muiños (1888–1971), hizo una interesante semblanza, recogiendo gran parte de la correspondencia que aquel había intercambiado con Ramón López Lomba, más la recopilación de sus *Escritos y Discursos*, que fuera publicado en la colección Biblioteca Artigas, en tres tomos, hace varias décadas<sup>2</sup>.

**JUAN CÉSAR MUSSIO FOURNIER describió en un retrato hablado la figura de Francisco Soca:** De talla elevada, cráneo socrático, sombreado por desaliñada y escasa melena, rostro pulido, cetrino, iluminado por el fuego de sus ojos oscuros, graves, profundos, dominantes, ceño arrugado en permanente meditación, como si el destino lo hubiese esclavizado en tal divino oficio, mímica lacónica, sobria, indiferente a los vaivenes de su mundo afectivo, excepcionalmente agitada por una carcajada estentórea, inhábil, inesperada, algo sarcástica, como si él mismo percibiese el desentono de esa expansión, con la majestuosa seriedad de su contextura, aire de perpetua distracción, gestos un tanto hoscos y huraños, marcha pausada y solemne, indumentaria de color oscuro, siempre arrugada con displicente bohemia, tales eran los relieves de esta silueta física, tan singular como compleja, en la que alternaban la rusticidad del gaucho, la gravedad de Séneca, el desaliño gracioso del artista, la sugestión de un taumaturgo y la augusta arrogancia de un aristócrata del pensamiento. (p. 630).

El autor recorre la vida de Soca, desde su origen incierto en algún punto de Canelones que no sería el pueblo que hoy recuerda su nombre, sino en la proximidad de Cerrillos, según ha expuesto ante la SUHM nuestro recordado colega y amigo José María Ferrari Goudschaal hace unos años.

Dedica considerable espacio al estudio de su familia, oriunda de las Islas Canarias. El matrimonio de sus padres Víctor, o Victorio, o Victoriano, o Victorino Socas o Soca con Bárbara o Barbarita Barreto, cuya unión se había consagrado en Haría (Lanzarote) de donde eran oriundos, en el año 1835. Consecuencia de la segunda Guerra Carlista y la persecución a que el padre habría sido sometido, migraron al Uruguay hacia el fin de la Guerra Grande, y pensando reunirse con un hermano en Río de Janeiro, la epidemia allí desatada de fiebre amarilla, lo trae a Montevideo. Se instalan como campesinos en alguna región de Canelones, a mitad de distancia entre Cerrillos y aquella ciudad. Se desconoce cuántos hijos tenían y al menos hay certeza de que dos fueron orientales: Francisco

---

<sup>2</sup> SOCA, Francisco: Selección de Discursos, Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, Volúmenes 142, 143 y 144, 1972. Estudio preliminar de Héctor Homero Muiños, en Tomo I, páginas VII a CCCLIV.

(nacido el 20 de julio de 1856) y una hermana Pascuala, sin haberse podido ubicar sus partidas de bautismo.

Cursa el bachillerato en la Universidad de Montevideo entre 1875 y 1876, coincidiendo con la fundación de la Facultad de Medicina, donde tiene como compañeros a Joaquín de Salterain, José Batlle y Ordóñez, Prudencio Vázquez y Vega, Martín C. Martínez y Ramón López Lomba, entre otros. El primero de ellos destacará ya la temprana calidad reflexiva y dedicada por completo al estudio que manifestaba tempranamente Soca. Con López Lomba mantendría una larga relación como corresponsal y confidente. A José Batlle y Ordóñez ya lo veremos luego.

Un detalle interesante: se incorpora Soca a la Sección Filosofía del Ateneo del Uruguay, presidido por Prudencio Vázquez y Vega, actuando aquél como Secretario. Lugar donde realiza diversas exposiciones, sosteniendo controversias con Batlle y Ordóñez, particularmente a propósito de las actas que reflejan más su propia opinión que las de los demás.

A través de una meticulosa investigación en los archivos, tanto de nuestra Facultad de Medicina, de la que Soca egresó en 1883, con 27 años, como en la Facultad de Medicina de París donde egresa en el segundo semestre de 1888, el autor recoge paso a paso la trayectoria, que permite conocer cómo se fue erigiendo esa personalidad monumental de nuestra Medicina.

Señala el vínculo con algunos consanguíneos, en especial su padre, con el que habría convivido en Tacuarembó, al que cita alguna vez en su correspondencia, omitiendo a su madre, que falleció joven, presumiblemente de tuberculosis. De sus hermanos poco habla Soca en los documentos, aunque el autor haya hecho esfuerzos inauditos para registrar los vínculos con algunos que hasta hoy prolongan la estirpe. Ayudado por un mecenas, que empleó a su padre en Montevideo, Soca pudo primero ir a Barcelona, donde logra incorporarse a la Facultad de Medicina de aquella Universidad, pero cuya situación no puede regularizar por razones burocráticas, debiendo retornar, no sin generar un incidente diplomático por la reclamación correspondiente.

Se detalla la génesis de su viaje a París, becado por el Gobierno del **Tte. Gral. Máximo Santos**, cuando **Ramón López Lomba** actuaba en la Secretaría del Ministerio de Justicia, Instrucción Pública y Culto, siendo a lo largo de esa beca, además de su amigo y confidente, el nexo permanente con Santos. Beca que compartió junto a *Joaquín de Salterain* y *Enrique Pouey*. Es sabido que tanto Pouey como Soca una vez en París, optan por cursar nuevamente la carrera de Medicina, en tanto Salterain realiza su especialización en oftalmología. También por allí se brinda la pista *de las desavenencias con sus dos compañeros becarios*, que justificarían la distancia que incluso más tarde mantendrían en su vida profesional y pública, al menos con el primero de aquellos. Un

detalle interesante es que intenta sin éxito hacer el concurso del internado, por exceder el límite de edad, de 30 años. Otra pista para el enigma de su edad, que él alimentó.

Desfilan allí los maestros que tuvo Soca, principalmente en París, donde frecuentó las clínicas del *Hospital des Enfants Malades*, en contacto con *Jules Simon* y *Joseph Grancher* primero, cuando se orienta hacia la Clínica de Niños; las clases teóricas de *Georges Dieulafoy*,

las enseñanzas clínicas de *Charles Potain* en el *Hospital Necker* y las de *Jean Martin Charcot* más tarde, cuando se había inclinado hacia la Medicina y la Neurología, todos los que imprimirían a su carácter fuertes rasgos de pericia clínica. Allí toma contacto con famosas personalidades: *Joseph Babinski*, *Sigmund Freud* y *Axel Munthe*, que coincidían en *La Salpêtrière*.

## La tesis de París

La relación y admiración que recogió en los ámbitos médicos de Francia se vio coronada por la presentación de su tesis sobre la enfermedad de Friedreich, un trabajo que devino ejemplar. Que había sido precedido por su tesis de Montevideo sobre un caso diagnosticado durante su permanencia en Tacuarembó entre 1883 y 1884. Logrando enunciar lo que *Pierre Marie* definió como la “Ley de Soca”.

## Retorno a Montevideo

Es médico del Hospital Vilardebó (Manicomio Nacional).

Aporta paso a paso la actuación en la Facultad de Medicina, a su regreso de París, cuando se hace cargo primero de la Cátedra de Patología Médica, luego de la Clínica de Niños<sup>3</sup>, siendo su primer Profesor, y por último la Clínica Médica en el Hospital del Caridad, que sería su consagración definitiva, como el gran Maestro.

Su actuación en la docencia fue de altos quilates, justamente recordado por sus alumnos, en quienes infundía una mezcla de respeto, admiración, miedo y hasta terror. El despliegue que hacía de la enseñanza junto a la cama del enfermo, con un minucioso examen de sus antecedentes y de su examen físico, con la exquisitez semiológica que había desarrollado junto a grandes maestros franceses, es puesta de manifiesto en esta biografía.

---

<sup>3</sup> Hecho que habíamos destacado el 17 de marzo de 2013 en nuestra publicación electrónica, transcribiendo y ampliando la información de Héctor Homero Muiños:  
<https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/soca-muiños-turnes.pdf>

Resultan reveladores los documentos que aporta Pou de los serios incidentes entre Soca y Luis Morquio, cuando aquél como Profesor de Clínica de Niños y éste como su Jefe de Clínica, deterioran la relación a tal punto que generan apelaciones al Decano de la Facultad de Medicina el primero y al Rector de la Universidad el último, generando el alejamiento de éste que luego se destacaría como el gran maestro de la Pediatría Nacional.

La calidad docente de Soca se documenta con la publicación rescatada por el autor, de la versión taquigráfica de varias clases clínicas recogidas, siendo estudiantes, por dos destacados médicos: José May Mombelli (1886-1962)<sup>4</sup> y Conrado Pelfort (1889-1974) (el pediatra que fundó la Sociedad Uruguaya de Pediatría con Luis Morquio en 1915).

Cuando el 6 de abril de 1905 contrae enlace con Luisa María de las Mercedes Blanco Acevedo (1882-1968), será testigo de la ceremonia civil José Batlle y Ordóñez, cuando ya era Presidente de la República. Soca tenía allí 49 años; razón demás para quitarse la edad.

*La actuación en su Clínica Médica*, en las Salas Argerich y San José, fue prolongada, durante más de 20 años, hasta su muerte ocurrida el 29 de marzo de 1922, siendo reemplazado por uno de sus discípulos más brillantes, Juan Carlos Dighiero, fallecido poco después de su designación.

Ambas muertes generaron honda consternación. A Soca se le rindieron múltiples homenajes. No solamente a la hora de su deceso, sino en cada uno de los aniversarios siguientes. Aún 20 años después, se produjo un nuevo homenaje recordatorio en el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, a cargo de su discípulo José María Delgado. Considero no se registran casos similares de recordación tan sostenida a través del tiempo.

Pero cada una de esas piezas oratorias, testimonio del cariño y admiración que el Maestro había despertado, son documentos valiosos para complementar la descripción de la personalidad, carácter, espiritualidad, aficiones y vocación de Soca.

---

<sup>4</sup> Resulta necesario diferenciar a *José May Mombelli (1886-1962)*, médico dermatólogo, sifilógrafo, forense, investigador, y creador del primer (y único) museo de moulages sobre lesiones de la piel, quien no dejó descendencia, de su primo *José Humberto May Ruggia (1893-1981)*, también oriundo de Mercedes, Cirujano, Ginecólogo, Profesor de Anatomía, Director Técnico de Casa de Galicia, cuyo hijo también médico el Dr. Humberto Gustavo May Sñoira (1938 – 2014??). Los *moulages*: son impresiones de partes enfermas del cuerpo. Vienen desde el momento en que la fotografía en color no tenía la calidad de hoy. Hasta la década de 1950, los hallazgos mórbidos se reprodujeron en medicina, en particular en dermatología y venereología, con fines didácticos y para la documentación de enfermedades. Las primeras moulages fueron construidas a mediados del siglo XIX. Desde el primer Congreso Internacional de la Piel y los Trastornos Sexuales de 1889 en el Musée des Moulages del Hospital St. Louis de París, Moulagen fue considerado como el instrumento ideal en la enseñanza universitaria dermatológica. Para este propósito, se tomaron las impresiones, por ejemplo de yeso, más tarde también de silicona, y se vertieron con una mezcla de cera o cera-resina. Los modelos en bruto se retiraron después del molde de impresión después del curado y se pintaron directamente en el paciente. De este modo, se conservan todavía moulages o cuadros de estos, casi iguales a los originales. Los moulages no sólo se usaban como ayudas en la conferencia.

*Su actuación parlamentaria*, que fue también muy destacable, está minuciosamente registrada, analizando algunas de las piezas más notables que no solo se referían a temas de Medicina o Salud Pública, como la memorable campaña que realizó a lo largo de más de 20 años para obtener la sanción de la ley que consagrara la vacunación antivariólica como obligatoria, venciendo férreas oposiciones en nombre de la libertad de pensamiento, protagonizada por el abogado Juan Paullier, entre otros. El estudio pormenorizado que Soca hizo del análisis de las propuestas para la construcción del Puerto de Montevideo, es de antología, porque pone en evidencia como un espíritu crítico y mediante el análisis lógico de los materiales aportados por los técnicos, destruye, paso a paso, las falacias que revestidas del oropel y lenguaje técnico de los ingenieros, se proponían para ejecutar tan magna obra, sin los estudios previos, que Soca destruyó dialécticamente como totalmente insuficientes, lo que gracias a su intervención, no se llevó a cabo, que de haberlo hecho, hubiera generado ingentes perjuicios por muchos años al Uruguay.

Debemos recordar, porque fue parte de su mejor oratoria, la intervención que le cupo en *la selección del predio donde se levantaría el nuevo edificio para la Facultad de Medicina*, en la antigua Plaza Sarandí, que Salterain defendía a similitud de lo que había hecho décadas atrás Francisco Antonino Vidal, cuando hizo demoler el Fuerte para recuperar un espacio verde en la Ciudad Vieja (la Plaza Zabala). También Salterain defendía que ese lugar no podía utilizarse para destino de la Facultad, porque se privaría a la ciudad de un pulmón verde, necesario para conservar la salubridad, argumento que Soca destruyó con gran elegancia y rica información.

No debe olvidarse que en la *colocación de la piedra fundamental de la Facultad de Medicina* que tuvo lugar el 22 de octubre de 1904, con la presencia de altas autoridades, encabezadas por el presidente José Batlle y Ordóñez, fue Soca el encargado por los Profesores de hacer el discurso oficial, sabedores de la elocuencia que lo caracterizaba. Allí en una pieza imponente, marcó el futuro de la Facultad, que debía dejar la cultura simiesca, para hacerse creativa, con el desarrollo de sus laboratorios de investigación que pudiera aportar a la cultura científica la cuota del pensamiento uruguayo.

*Merece destacarse que como último servicio a la Facultad, Manuel Quintela pidió a Soca, con motivo de su nuevo viaje a Europa, que hiciera gestiones para acercar figuras relevantes, lo que cumplió acabadamente el Maestro.* A su retorno a Montevideo, en enero de 1922 el Consejo de la Facultad de Medicina, presidido por Quintela le agradece las gestiones realizadas en París, a fin de incrementar los intercambios de médicos entre las dos Facultades. De acuerdo a las instrucciones recibidas, las gestiones serán concretadas y ultimadas por la mediación de los profesores Vaquez y Roger. (p. 426).

Había dicho Ángel C. Maggiolo:

La vida de Soca merecería no un discurso, sino un estudio. Debía tener como Pascal tuvo en su hermana, o como tuvo Taine, o como Renan, o como Dickens, biógrafos que han

sabido seguir paso a paso la evolución de un espíritu y nos han dejado con la verdad absoluta y elocuente, el desarrollo de las ideas, la formación de los caracteres, las inspiraciones, las luchas, los combates, el oscilar, el flujo y reflujo de la existencia, por cierto que ninguna personalidad de las que podrían ser objeto de uno de esa clase de estudios, sería más digna que la de este gigante.

Este estudio publicado por Ricardo Pou Ferrari, considero que ha cumplido aquel propósito. No solo puede brindar amplios elementos para esta investigación, bajo forma de libro, sino que aún podría ser tema para una película: los enigmas que encerró la vida de Soca: los misterios de su edad, los de su salud, del origen de su fortuna, y hasta de su lugar de nacimiento.

Muchos otros discípulos refirieron al Maestro, fuera en discursos de homenaje, en publicaciones recogidas en diversos medios, incluyendo *Anales de la Facultad de Medicina*. Pero el libro de Ricardo Pou Ferrari nos trae TODAS LAS VOCES, para acumular lo que cada una aportó por su conocimiento directo de este grande de la Medicina que fue Francisco Soca, que todavía encierra tantos misterios.

### **Enigmas, pueden existir varios**

El primero, concierne a su edad. El segundo, al origen de su fortuna. El tercero, su sagacidad política. El cuarto a su salud.

ESTE LIBRO hubiera sido un orgullo y un disfrute para nuestro común maestro Fernando Mañé Garzón, por su calidad y por continuar la saga de las grandes biografías de nuestros mejores médicos, que él inició con el de PEDRO VISCA y TEODORO MIGUEL VILARDEBÓ, ENRIQUE M. ESTRÁZULAS, FEDERICO SUSVIELA GUARCH, HENRIQUE MUÑOZ o EL GRINGO DE CONFIANZA, sin perjuicio de la multitud de obras sobre la HISTORIA DE LA CIENCIA EN EL URUGUAY o JOSÉ MANUEL PÉREZ CASTELLANO, EL GLORIOSO MONTEVIDEANO.

Los libros de EDUARDO WILSON sobre ALEJANDRO SCHROEDER y ROMÁN ARANA IÑÍGUEZ, o el que con Mañé editaron sobre AMÉRICO RICALDONI.

Los ya conocidos de RICARDO POU FERRARI, sobre AUGUSTO TURENNE, JUAN POU y ORFILA, ENRIQUE POUHEY, FRANCISCO ANTONINO VIDAL, CARLOS NERY, JOSÉ MÁXIMO CARAFÍ, algunos (estos tres recién nombrados) en colaboración con Fernando Mañé Garzón, el anterior sobre FERMÍN FERREIRA, y este sobre FRANCISCO SOCA, que es un hito magistral y perdurable, como toda su obra, y que merece la más cálida felicitación. Leerlo ha sido un placer y sin duda aportará mucho a quien se acerque a él, para conocer en profundidad mucho más de uno de los genios clínicos, que conjugó con su dedicación al ejercicio de la medicina y la enseñanza, la actuación política y su inspiración cultural.